

ciertas definiciones clásicas y ateniéndose a la consideración de las expresiones lingüísticas que la manifiestan. Los vocablos religiosos, como "creo", "espero", "adoro", etc., son, según el autor, palabras del vocabulario corriente, pero adquieren una dimensión religiosa cuando son pronunciadas dentro de una situación especial, particularmente tensa y conflictiva, que caracteriza la experiencia de lo "absolutamente OTRO".

Los dos ensayos siguientes están dedicados al "lenguaje de la historia". Contra posiciones demasiado parciales y limitadas, el autor declara que "la historiografía no está uncida a ningún lenguaje determinado"; pero que, por lo general, los historiadores echan mano de tres tipos distintos de lenguaje, íntimamente ligados entre sí: los enunciados descriptivos, verificables mediante documentos, los enunciados explicativos, de más compleja y difícil verificación, y los enunciados interpretativos, totalmente inverificables. El autor hace un estudio de cada uno de ellos ilustrado con ejemplos aclaratorios.

En el lenguaje histórico de nuestro tiempo, están en juego dos términos que han desatado serias polémicas: "estructuralismo" e "historicismo". Ferrater Mora considera que tal antagonismo ideológico es más aparente que real, pues analizando los conceptos expresados por las palabras "estructura" e "historia", se puede comprender que su carácter contrapuesto los hace, por eso mismo, complementarios y mutuamente condicionados. El autor llega así a una posición conciliatoria que pretende superar las actitudes demasiado absolutistas, sin caer tampoco en el eclecticismo ni en el relativismo. Este enfoque "conciliador", que se manifiesta a través de todo el libro, lo justifica el autor en el ensayo siguiente que titula muy orteguianamente "Punto de vista y tolerancia".

El resto del trabajo se refiere a problemas de carácter marcadamente lógico y semántico muy afines con la temática abordada por el autor en sus libros "El Ser y el Sentido" e "Investigaciones sobre el lenguaje". Se estudian aquí cuestiones como la relación entre "significado" y "referencia"; el análisis lingüístico del conocimiento a través de los verbos "conocer" y "saber"; y la relación del "reemplazo" o "sustitución", que Ferrater Mora, siguiendo a Alfredo Deaño, denomina "pintura-modelo".

En resumen, este librito, escrito en forma ágil y didáctica, pero al mismo tiempo con la seriedad que caracteriza a su autor será, indudablemente, de gran utilidad para todos aquellos que se interesen por los problemas humanos, pero particularmente para los que hacen del lenguaje un objeto de reflexión filosófica.

CARMEN VALDERREY

PLATON, *Fedón*, Edición crítica a cargo de Conrado Eggers Lan, Eudeba, Buenos Aires, 1971, 234 pp.

Nos encontramos ante una nueva edición crítica de uno de los más hermosos y profundos diálogos de Platón: el *Fedón*, o acerca del alma. Pero inmediatamente se impone una advertencia para el ávido lector: no se trata propiamente de una edición crítica del texto griego, sino solamente de la versión castellana del mismo, anotada y comentada con exhaustiva erudición. No hemos encontrado referencia al original cuya es la traducción, a pesar de la muy copiosa bibliografía citada; sí se señala la correspondencia de la numeración marginal con las páginas de la edición de Henri Estienne (Stephanus), París, 1578.

La introducción es un verdadero estudio del *Fedón*, su composición y temática. Las notas son, en más de una oportunidad, personal exposición doctri-

nal, llegando a superar en importancia al mismo texto introductorio, por momentos. Así sucede, por ejemplo, en la nota 17 (pp. 27-30): antología de caracterizaciones de las Ideas; o en la nota 21 (pp. 32-34), acerca de las matemáticas pitagóricas. Muy interesantes son las reflexiones en torno a la relación realidad-ousía-idea; y la referencia a "la dirección del devenir universal".

El diálogo mismo ha sido dividido en prólogo, ocho capítulos y un epílogo, precedidos cada uno por un resumen-guía. Los títulos y subtítulos acusan dependencia de la división adoptada por Burnet, según aclara el autor de la presente edición. También aquí las notas son extensas; en algunos casos, creemos hubiera bastado con la referencia bibliográfica, dado que la jerarquía de la obra nos autoriza a suponerla dirigida al lector erudito, con acceso a bibliografía especializada. Precisamente, lamentamos la omisión de un apéndice que recopilase el vasto repertorio consultado, cuya inclusión, a fuer de reiterada, ha llegado a ser obligada presencia en toda obra de investigación.

El estilo literario de Eggers Lan es ágil, y el interés suscitado por la lectura de la introducción no decae; en cuanto a la versión del texto platónico, es de una fidelidad y elegancia realmente ponderables. Estamos, pues, ante un nuevo logro de Eudeba, quien enaltece los valores intrínsecos de la obra con una adecuada y sobria presentación.

AZUCENA ADELINA FRABOSCHI

ALFREDO FIERRO, *El proyecto teológico de Teilhard de Chardin*, Ediciones Sígueme,, Salamanca, 1971, 653 pp.

Aunque el fenómeno "Teilhard" haya pasado en su etapa más virulenta, no está de más un libro que objetiva y desapasionadamente retome el tema del pensamiento de ese autor y concluya en un intento de continuación por ciertas de las vías que han quedado abiertas, fuera de todo interés polémico o de salvaguardia ortodoxa. El autor reconoce que Teilhard no fue un teólogo de profesión, lo cual no impide que su obra tenga ciertos atisbos teológicos que puede ser importante continuar. Por eso ha titulado a su obra "proyecto" y no simplemente "teología". El autor no se declara partidario ferviente ni detractor, aunque no pueda ocultar la simpatía que gran parte de la obra del jesuita le inspira. Más que teólogo, lo llama "estimulante de la reflexión teológica" en un momento en que precisamente los libros teológicos se dedicaban a cuestiones de secundario interés en un menudeo escolástico e insustancial.

El libro no es una introducción a la lectura de Teilhard; presupone conocida su obra. Tampoco trata todos los temas del autor sino los que ha creído más oportuno para su propósito, dando primacía al orden cronológico y genético. Su idea es que lo teológico está en Teilhard, no sólo como bosquejo, sino como verdadera realidad, pero inacabada y desapareja, y precisamente una continuación de la misma intenta en la última parte del libro, aun reconociendo su dudosa ortodoxia (que no preocupó por lo visto a Teilhard).

Después de una introducción sobre los principales conceptos a utilizar, el libro se divide en tres partes bien diferenciadas. En la primera se estudia a través de los textos la religión de lo crístico. En la segunda se analiza lo que el autor llama "Fenomenología preteológica" o sea, fundamentalmente, el problema de Omega, que aún no es teología, pero que cumplirá en ella una función principal en la tercera parte. Esta tercera parte, "Teología en proyecto", más que un análisis de Teilhard, es una continuación de su misma línea y se-